

## BREVES

### TELEFONOS

Un comunicante ingresó a fines de noviembre a su hijo, de dos meses y medio, en la clínica infantil de La Paz. Recibió un número telefónico al que podría llamar a cualquier hora del día o de la noche para conocer los pormenores de su estado. En cuatro días de infructuosas llamadas no logró que nadie contestase al teléfono: invariablemente comunicaba, y cuando no era así, nadie acudía a descolgarlo. Bien es cierto que aquel teléfono, como casi todos los de la Ciudad Sanitaria de La Paz ha sido cambiado a partir de diciembre, según ha dado a conocer profusamente la Prensa. Además, los números de cada servicio han sido ampliados, con lo que las oportunidades de comunicación se multiplican. Falta tan sólo—y así es de esperar—que todos esos números sean contestados. Muchos familiares de pacientes internados no pueden concurrir personalmente al centro sanitario y la intranquilidad que les acomete es comprensible. La nueva reorganización telefónica de La Paz hará seguramente innecesarias en el futuro este género de quejas.

### COLEGIO

El pasado año, en el mes de octubre, se inauguraba en Madrid el colegio Fray Pedro Ponce de León de educación especial. Funcionó con aceptable regularidad a lo largo del curso 1970-71 y fueron muchos los padres que trasladaron a él a sus hijos desde otros centros, ante la confianza que les merecieron su instalación, su régimen educativo y la solvencia del profesorado. Tan agradable panorama ha sufrido una brusca e inexplicable mutación. Ha transcurrido casi una tercera parte del curso actual y todavía no han comenzado las clases en dicho centro, según nos comunica alarmada la madre de un alumno. El personal del colegio, cansado, sin duda, de ofrecer disculpas, ni siquiera contesta el teléfono. Una asociación de familiares con niños y adolescentes subnormales ha prometido intervenir ante el Ministerio de Educación, pero la realidad es que se han perdido tres valiosos meses de escolaridad—tan necesaria por las delicadísimas características del alumnado—y los padres no saben qué decisión adoptar. ¿Recibirán próxima respuesta a su inquietud?

### CONCIERTOS

Al comienzo de la temporada 1971-72 se anunció que los conciertos de la Orquesta de la RTV se celebrarían en el Palacio de Exposiciones y Congresos los sábados y domingos, a las siete de la tarde. Cuando una parte notable de los abonos—butacas de patio y de segundo piso—habían sido ya despachados se alteró el horario, que pasó a ser los sábados a las once de la noche y los domingos a las siete de la tarde. Aparte los inconvenientes que esta alteración produjo a muchos aficionados que ya habían adquirido sus abonos, sucede que en el sector en que está enclavado el Palacio de Congresos resulta difícil hallar medios de comunicación a la una de la madrugada, cuando terminan los conciertos sabatinos, problema que no existiría si comenzaran antes de las nueve de la noche. Otra queja que también nos formulan los amantes de la música se refiere a la venta de localidades para los conciertos dominicales de la Orquesta Nacional, que se inicia cada jueves a las nueve de la mañana. La gran afluencia de melómanos obliga a madrugar en exceso a quienes desean obtener localidad. Todos nuestros comunicantes se creen víctimas de una suerte de hostilidad implícita hacia los aficionados a la buena música.

## RAFAEL RIVELLES

En Sevilla, donde tantos éxitos hemos compartido juntos, me llega la triste noticia del fallecimiento de Rafael Rivelles, cuya desaparición de este mundo causa en mi ánimo un hondísimo pesar. Este dolor mío, que es inmenso, ha servido de acicate en esta hora penosa a los recuerdos. Yo era amigo de Rivelles desde mi primera juventud. Nacimos el mismo año con dos meses de diferencia en su favor; él, dos meses después que yo.

Cuando me dispongo a publicar un libro sobre mis amigos muertos y el volumen ya está impreso, encuadernado y próximo a exponerse en los escaparates de las librerías, recibo la funesta noticia de la muerte de Rivelles. Las semblanzas que aparecen en mi obra son exactamente treinta y nueve, desde Don Alfonso XIII hasta Alejandro Casona, pasando por don Alejandro Lerroux, Fernando Díaz de Mendoza, el duque de Alba, Ignacio Sánchez Mejías, José Antonio Primo de Rivera, los hermanos Miralles, Muñoz Seca, Juan de la Cierva y Codorniu, el general Varela, Benavente, Foxá, Marañón, el maestro Guerrero y otros totalmente desconocidos para el gran público o de renombre nacional. Así, hasta treinta y nueve. Para completar los cuarenta me faltaba uno. Y ha dispuesto la Providencia que este uno que faltará en mi libro sea Rafael Rivelles, el último de mis amigos muertos y uno de los mejores. Si la benevolencia del público reserva a mi obra otras ediciones, en la segunda será ya el postrero de las semblanzas.

Rafael Rivelles era un hombre extraordinario. Inteligente, cordial, humorista y humano. Yo no dudo en calificarle como el mejor actor de su tiempo. Sus características principales fueron la naturalidad y la dicción.

Corría el año de 1935 cuando me estrenó "¿Quién soy yo?", la primera comedia mía que interpretara. Por cierto, que antes de elegir al pro-

tagonista dispuse de un teatro entre los más prestigiosos y taquilleros de Madrid. Pero su empresario me impuso como condición que el primer actor tenía que ser de la máxima categoría y que debíamos estrenar el primero de octubre, y estábamos en agosto. Naturalmente que antes debía contar con el actor. Pensé en Rivelles y fui a leerle mi comedia a Gijón, donde estaba actuando con una compañía de segundo orden. Acababa Rafael de separarse artísticamente de María Fernanda Ladrón de Guevara y aún no gozaba del prestigio que tan merecidamente obtuvo después. Cuando conoció mi obra me notificó que la pondría en ensayo al día siguiente, pero advirtiéndome que la temporada posterior no tendría teatro en Madrid.

—Pero yo si lo tengo—le dije. Y cuando supo de qué se trataba me anunció ilusionado que en cuanto terminara la temporada de Gijón disolvería la compañía e iría a Madrid para organizar la mejor que encontrase y poder debutar el primero de octubre.

Regresé inmediatamente a Madrid y cuando le dije al empresario el nombre del actor que había elegido, me contestó que Rivelles no tenía categoría para su teatro. Entre el inolvidable José Juan Cadenas, entonces presidente de la Sociedad de Autores, y yo, le convencimos de que sería difícil encontrar un mejor intérprete para mi obra. El 3 de octubre estrenamos al fin, y pocas semanas después era ya considerado Rafael Rivelles como el actor más importante de España.

En los años siguientes y gracias a su talento obtuve con él los mayores éxitos de mi vida teatral: "Un crimen vulgar", "El cóndor sin alas", "La eterna invitada", "Don José. Pepe y Penito", "La venganza" y varias más.

Si todo esto me viene hoy a la memoria no es por un petulante "yoismo", sino por sentirme proyectado hacia el origen de nuestra amistad, quizá por el impulso de llorar día a día su muerte hasta el día de su muerte. Y al decirlo no quiero ser el adusto Colomer de mi "¿Quién soy yo?", insuperablemente interpretado por el gran actor, sino el sencillo y humorista Brandel, su doble, también representado por él en la misma obra, pero un Brandel no alegre, como él lo interpretaba, sino anegado de tristeza.

Juan Ignacio LUCA DE TENA  
De la Real Academia Española

Si, pero  
**CASABLANCA**  
es el más agradable  
Y ofrece ahora su  
International & Spanish Show  
**"RITMORAMA"**  
Todas las noches a las 12,15  
ESPECTACULO TIPICO ESPAÑOL  
PLAZA DEL REY, 7  
22118 08

